

Los abuelos en nuestro recuerdo

El próximo 26 de julio, conmemoración de Santa Ana y San Joaquín, padres de la Virgen María, estaremos recordando a nuestros abuelos, esa figura entrañable de toda familia humana. Ecos del Santuario quiere dedicarles desde aquí un recuerdo cargado de cariño y agradecimiento. Ellos después de haber trabajado tanto y duro, después de haber querido tanto, nos dejan al final lo mejor de su historia, esa sabiduría mezcla de desencanto y de empeñamiento que van transmitiendo a las generaciones que les siguen.



Ellos como han vivido más, han podido sacar experiencias de los momentos difíciles y de las situaciones delicadas que se pueden presentar en el ámbito familiar, ellos son imagen de la compasión, de la tolerancia, de la bondad.

Lamentablemente, a los queridos abuelos, no les están tocando días buenos. Después de tanto agobio vivido, bien se merecían una vejez más tranquila, halagüeña y más placentera. Y ninguna de ellas tienen. La tensión diaria y las mil y una vicisitudes que se viven a diario cooperando y acompañando a los hijos y a los nietos, y que les hace gastar muchísima energía nerviosa que ya por su edad no abunda, además de la estrechez de recursos hacen muy duro este atardecer de su vida.

La situación más penosa la viven si viven solos pues lo más sencillo se les hace difícil; pues tendrán que vérselas con las colas de cada día, amén de las veces que tendrán que ir a la bodega para resolver la alimentación diaria. A los jóvenes les es más fácil subsistir, solucionar los problemas... Los abuelos normalmente terminan en una situación de total dependencia de nosotros y no siempre podemos atenderles como quisiéramos.

Vaya, a través de estas páginas de Ecos del Santuario, ya presto a cumplir los 50 años de existencia de esta publicación mensual, nuestro homenaje más sincero. Se lo merecen. La Iglesia les debe también mucho. Ante el vacío de la última generación de padres que fue educada en la casi total ausencia de vida religiosa, ellos hacen posible el relevo. Su fe sencilla y sincera, esa fe que les brota espontáneamente en su diario vivir, es una garantía para que Dios no desaparezca de nuestra cultura y del mundo de valores que tenemos que transmitir a nuestros hijos.

¡Gracias, abuelos, por lo mucho que nos enseñan!



ecOS del Santuario



Regla, 8 de julio del 2010

No. 599

La Virgen del Karm-El

El próximo día 16 de julio, la Iglesia estará celebrando la festividad de la Virgen del Carmen o del Karm-El. El Karm-El es un monte, dentro de la pequeña cordillera de 25 kilómetros de largo, 6 de ancho y con alturas máximas de 500 metros, situada en el norte de Palestina, frente a la ciudad de Haifa. En las cavernas del monte Karm-El o Carmelo han encontrado los arqueólogos algún vestigio



de homínidos que al parecer unen nuestra raza al ilustre antepasado del hombre de Neanderthal. Desde tiempo remotos existieron anacoretas refugiados en esas grutas y dedicados a venerar la memoria del profeta Elías.

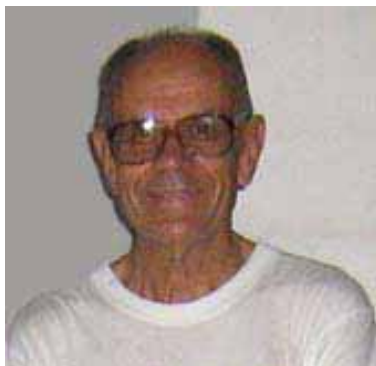
Los documentos históricos certifican que a lo largo del siglo XIII habitaban el monte "ermitaños latinos, conocidos por frailes del Carmelo, junto a una capilla de Nuestra Señora": El patriarca de Jerusalén Alberto Avogardo les dio una "regla" para imitar a "Cristo capitán", aprobada luego por el papa Honorio III. Mediado el siglo XIII, la persecución sangrienta de los sarracenos les obligó a emigrar a Europa. El Papa Inocencio IV suplicó a los príncipes cristianos que recibieran con benevolencia a estos anacoretas "carmelitas" del Monte Carmelo o Karm-El para que pudieran establecerse en Europa. Allí cambiaron su forma

"eremítica" de vida en "cenobítica": las grutas o ermitas se convirtieron en conventos. Ya no vivirían aislado cada monje, sino que vivirían en una comunidad de monjes.

En el año 1247 eligieron general de la orden a un tipo extraordinario, Simón Stok, de cuya mano los carmelitas llegaron a París, Oxford, Cambridge, Bolonia. Crearon casas de estudio a la sombra de tan insignes universidades. La comunidad de frailes creció. Los carmelitas conservaron la devoción filial a la Virgen María difundiendo por todo el mundo su famoso escapulario del Carmen. Les quedó una nostalgia permanente del origen "ermitaño", manifestado en su afición a contruir conventos en algún "desierto": páramos, selvas, junto a lagos y riachuelos.

Avanzado el siglo XV, los carmelitas eran frailes "de vida mendicante (pedían limosnas) y apostólica": los papas "mitigaron" la regla antigua para dejarla definitivamente adaptada a las circunstancias de occidente. Eso sí, conservaron como señas en su identidad dos características. De una parte, la referencia legendaria al profeta Elías, en torno a cuya memoria los primitivos anacoretas del monte Karm-El formaron su primera "comunidad". Y fueron ellos los que propagaron el culto a la Virgen María del Carmelo o Karm-El, más conocida entre nosotros como Nuestra Señora del Carmen. Pidamos a la Virgen del Carmen su amparo y protección en nuestros días, como lo hizo con aquellos antiguos ermitaños-monjes que supieron siempre acudir a la Madre del cielo para su ayuda y protección. Virgen del Carmen, ruega por nosotros.

El Padre Mariano en el recuerdo



A un año de su muerte producto de la violencia, queremos hacer memoria de su paso entre nosotros como párroco. Desde su llegada a nuestra parroquia aquel 30 de noviembre de 2004, nos dio muy buena impresión. Nuestro arzobispo lo había "movido" de la antigua parroquia de Nuestra Señora del Pilar a este santuario tricentenario de la Virgen de Regla. Ambas advocaciones eran españolas una del Santuario del Pilar en Zaragoza, en el norte y otra del Santuario de Chipiona en el sur.

Tan pronto llegó al santuario comenzó a interesarse por los peregrinos, mezcla de religiosidad popular y sincretismo afrocubano, que visitaban este santuario de la Virgen "negra". Desde el primer momento sintió que había un desafío inmenso para la Iglesia Católica y que era impostergable actuar con una pastoral adecuada. Muy claro tuvo siempre que había que distinguir entre la

comunidad católica de Regla y las oleadas de peregrinos que venían atraídos por la Virgen Madre. Sabía que muchos no sólo venían a bautizar a sus hijos, a rezarle a la Virgen, sino también a encomendar a sus difuntos en la Santa Misa.

Le oí decir muchas veces en distintos lugares hablando de Regla: **"en los bautizos sólo una o dos personas entre cincuenta o más saben rezar el Padrenuestro, pero la culpa es nuestra que no se lo hemos enseñado"**. Ni corto ni perezoso se dio a la tarea de buscar los medios necesarios para confeccionar e imprimir en un sencillo folleto: **"las oraciones del cristiano"** y se ca a servir de él para ayudar a los peregrinos en el campo de la oración vocal. Estaba persuadido que la oración era muy importantes para que estas muchedumbres se acercaran a Dios uno y trino y a Jesucristo, imagen de Dios perfecta. Comenzó a desarrollar la pastoral del bautismo a la cual dedicó mucho esfuerzo, recurso y energía, conversando con padres y padrinos. Las misas de difuntos eran celebraciones que siempre llevaba una catequesis sobre la fe, la esperanza, la oración por nuestros difuntos, el Dios de la Vida, el misterio de la muerte, etc., y donde el auditorio salía complacido de sus enseñanzas. En las procesiones y en todo lo referido al culto en el santuario los días 8, no dejaba escapar ninguna oportunidad, pues eran espacios para la sana doctrina cristiana. Bien sabemos que el corazón se lo ponía triste al constatar que, pese a tanto esfuerzo, los frutos que se recogían eran pocos, pero no obstante todo esto, nunca se dejó vencer por ello, sino que con mucha más ilusión se esforzaba sabiendo de que al final la obra en el interior de cada hombre y mujer es Dios quien la hace y no nosotros.

Muchas eran las responsabilidades que el P. Mariano llevaba encima. Hombre preparado intelectualmente y con una gran experiencia de 23 años trabajando en el campo de la evangelización en Chile, ya sea como párroco, como profesor, como asesor, etc. Por eso, entrado el año 2008, decidió tomarse un año sabático de 5 meses para como él decía orar y meditar en la quietud del silencio, haciendo un alto en el camino de su vida, revisar un poco su vida sacerdotal después de 48 años de ministerio. Y para el monasterio de Sobrado de los Monjes partió a cumplir con ese deseo y a viajar a la Tierra de Jesús: Belén, Jerusalén, Galilea, Jericó, etc. Dios que sabía cuanto se había gastado en la causa del evangelio más allá de las fronteras de su patria, España, le

proporcionó la posibilidad de este viaje y desde allá a todos sus amigos nos tenía al tanto de su quehacer. Tres fueron las crónicas que nos escribió desde aquellos lugares. Sabemos por sus crónicas escritas desde el mismo monasterio, lo grato que le fue a su espíritu aquel compartir con aquellos monjes en aquel monasterio de Galicia.

El cariño a nuestra comunidad católica de Regla era evidente. Su preocupación por cada uno de nosotros, sus visitas a enfermos, a los que tenían problemas, sus charlas de Cristología, ¡qué tanto bien hizo a muchos miembros de nuestra comunidad! Sabía llegar a la gente y era acreedor de una formidable capacidad intelectual, práctica y, además, una persona muy observadora que mira con atención a su alrededor reconociendo y examinándolo todo, para después dedicarse a meditar y reflexionar en profundidad sobre todo aquello que ha observado, sin perderse en sutilezas o hipótesis estériles.

Lo que más sorprendía a todos era su serenidad y el equilibrio que manifestaba en todos los avatares y dificultades de la vida diaria y su habilidad para sortearlos y no gastar una neurona más de la necesaria en preocuparse por ellos. Eso sí se ocupaba presto a resolverlo si ello estaba a su alcance, sino "tranquilo", como solía decirnos cuando algo no se podía resolver.

Y, ¡qué decir de su maestría como predicador! Como era un enamorado de Cristo Jesús, siempre el mensaje del Evangelio estaba centrado en la persona de Jesús y con su lenguaje bien llano, sabía llegar a todos. Tenía un clarísimo sentido de la responsabilidad, la cual, lograba encauzar con su ejemplo personal. Era una persona con una gran alma sacerdotal; se manifestaba siempre como sacerdote, viviendo su ministerio con gozo y piedad. Su conducta moral era intachable y es que bebía de la única y verdadera fuente que es Jesucristo. Tenía una gran facilidad y disposición para relacionarse con los demás, acercándose a todos sin distinción de ninguna clase. Con él se podía conversar de cualquier tema: economía, historia, cine, teología, filosofía y pronto su talante profesoral y pastoral afloraba; también se le podía reclamar para un consejo, o el sacramento de la reconciliación o penitencia, o simplemente para que nos escuchara y con sus palabras nos diera algo de paz, serenidad y consuelo y siempre él se hacía cercano, disponible.

Verdaderamente, habría más que decir y siempre quedarían otros aspectos omitidos porque el P. Mariano Arroyo Merino era una persona excepcional.

A un año de tu muerte aún le recordamos con amor y le guardamos en nuestra memoria y en nuestro corazón. Los que le conocimos, siempre, le tendremos presente.

¡Oh Dios nuestro, qué regalo tan grande y hermoso nos hiciste en el P. Mariano y cómo sentimos su ausencia! Gracias, Señor, por haberlo tenido entre nosotros, gracias P. Mariano por todo el bien que nos hiciste. **TU COMUNIDAD DE REGLA, HOY, TE RECUERDA ASI.**

Ecos del Santuario cumplirá 50 años

Queridos lectores: Sí, nuestra querida publicación mensual **"Ecos del Santuario"**, cumplirá el próximo 8 de agosto, sus bodas de oro. Si bien cincuenta años no son ciertamente una larga vida. No obstante, mucho significan dada la inconstancia y fragilidad humana y los vaivenes de la vida. Vivir cincuenta años significa un desarrollo ya más serio de la idea que se concibió en un primer instante, y significa que no ha sido un entusiasmo efímero que a la primera dificultad sucumbe, vivir cincuenta años es alentador para una publicación.

Por tanto, te estamos invitando a participar en la Misa de Acción de Gracias, que por tal motivo, celebraremos en nuestro querido Santuario de Regla, junto con nuestro pastor, el Cardenal Jaime Ortega Alamino, el domingo, 8 de agosto a las 9:00 a.m. **¡¡No faltes!!**